

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

Los peores enemigos

Pues, señor, el rey de las tinieblas estaba más enfurecido que de ordinario. No; no podía estar satisfecho á pesar del gran número de condenados que sin cesar caían en sus horribles prisiones. Quería más, muchos más. Como plaga de langosta sobre el fresco sembrado; como lluvia torrencial que al entrar por las anchas puertas de su negra mansión, se estrujasen unos con otros; así, así quería ver caer á los hombres en la morada de los eternos tormentos.

Y revolcándose, ya entre fuego de millones de calorías, ya sobre hielo de una frialdad de incalculables grados bajo cero, en cuyas bruscas transiciones padecía horriblemente, se mordía los dedos, se rasgaba el pecho con sus aceradas uñas, se arrancaba á puñados el pelo y rugía de una manera espantosa, haciendo retemblar aquellas cavernas del dolor, como lo hace el trueno con el cimileo de las montañas.

Los espíritus infernales, al ver de aquella forma á su tirano, temblaban de miedo.

—Que venga, gritaba, que venga inmediatamente á mi presencia ese á quien yo he hecho ocupar con mi protección uno de los más altos puestos de la política allá en la tierra.

Sus ministros, que comprendieron á quien aludía, á todo correr y por el cráter de un volcán, salieron á la superficie de la tierra, dejando tras sí ríos de fuego desolador.

Sin detenerse llegaron al palacio de una de las figuras más salientes de la política contemporánea, entraron en el despacho, y sin dar tiempo al personaje á que concluyera un artículo que escribía para uno de los periódicos del *trust*, le arrastraron á la presencia de Satanás. Este, al verle, vomitó fuego de ira y gritó: —Imbecil, ¿así me cumples la palabra? Te subí al puesto que ocupas con la condición de destruir la Iglesia en tu Patria y para ello te di cuantos medios necesitabas, poder, influencia; te enseñé á despreciar los gritos del remordimiento; á calumniar; te di habilidad para desfigurar, en tu favor, los hechos; te rodeé de sociedades secretas que te inspirasen y señalasen el camino que tenías que recorrer; puse á tu servicio periódicos inspirados por mí é impresos con viles de mis entrañas, que no respetan ni la justicia, ni la honra, ni la inocencia, ni la desgracia, ni la religión, ni al mismo que reina desde lo alto (aquí dió un rugido de rabia al verse obligado á inclinarse su soberbia frente), y sin embargo, todo está poco más ó menos que antes. ¿Qué haces? Di: ¿No utilizas

esos elementos? ¿No calumnias? ¿No tiranizas? ¿No persigues á los que se mantienen fieles al Creador? (Aquí otra inclinación de cabeza y otro rugido de rabia). ¿No propagas mis periódicos? ¡Contesta!

El político de la tierra irguió su frente con más soberbia, si cabe, que el mismo Lucifer, lo cual hizo sonreír á éste, y contestó:

—Si; todo eso hago y mucho más. A tus periódicos y sociedades no les falta terreno donde laborar; están dispuestos á manera de red que todo lo cubre; no descansan y su ingenio para idear infernales planes de batalla es innagotable. Ellos quitan al que pueden la idea de Dios.....

—¡Calla!!

—Les extirpan la añeja conciencia, les familiarizan con la blasfemia, fundan escuelas ateas, hacen rebeldes á toda autoridad, pero todo esto es muy poco para llegar con la rapidez que deseamos al fin propuesto. ¡Es aún muy fuerte la Iglesia! Necesitas forjar en tus fraguas un arma más eficaz.

Se arañó Satanás la cabeza buscando algo en su sesera y tras breve pensar, preguntó:

—Dime. ¿Allí en la tierra todo se resuelve por mayoría de votos? ¿No es ésto?

—Sí.

—Pues, bien; tuya será esa mayoría.

—¿Y los católicos?

—Todo se arreglará. Tengo mi plan ideado. Vete.

Quando el *gran político* volvió á la tierra, quedó admirado. En cada pueblo podía contar con un amigo incondicional en cuestiones políticas.

Eran los tales personajes, ante los que las sectas palidecían y los periódicos liberales resultaban papeles mojados, el arma ideal para combatir á la Iglesia. Rezaban, iban á Misa, confesaban, llevaban las imágenes en las procesiones, eran los hermanos mayores ó presidentes de hermandades y cofradías; en una palabra, católicos fervorosos en su vida privada.

El pueblo, arrastrado por sus virtudes, les seguía á todas partes sin preguntarles á dónde iban.

El *gran político* no podía darse la explicación del por qué semejantes personajes les seguían en una política cuyo uno de los fines era perseguir la religión que ellos con tanta escrupulosidad practicaban y fué á interrogar á Satanás.

—¿Qué tal?, preguntó éste frotándose las manos, así que le vio venir. ¿Dá buen resultado la nueva traza?

—¡Magnífico! aunque yo no la conozco; pronto tendré mayoría en las Cámaras legislativas y entonces ¡ay! de la Iglesia. Pero, dime, ¿cómo te has

dado maña para que los católicos voten ciegamente á mis diputados?

—Pues muy sencillo: *he separado en ellos el hombre político del religioso, les he hecho ver que la moral y la política no tienen contacto entre sí*. No te preocupes porque en su vida privada sigan en sus añejas prácticas religiosas; en política te obedecerán ciegamente, que es lo que nos interesa, y te harán triunfar. Luego, el camino está llano para que sean mis esclavos en cuerpo y alma.

El plan diabólico salió á las mil maravillas.

El protegido de Satanás escaló el poder con los votos del *hombre político*. La Iglesia fué perseguida.

El *hombre religioso* lamentó amargamente esta persecución, pero el político no debió faltar á la disciplina del partido y ahogó los gritos de su conciencia con los principios de la satánica doctrina que había puesto un muro entre el hombre privado y el público, entre la moral y la política.

Federico González Plaza.

RAZÓN Y FE

X

La tendencia vegetal es fría, indiferente y estéril para sí misma; sólo tiene calor, interés y fecundidad para otro, para el animal. Este es el que se deleita con su fruto, el que se recrea con sus flores, el que se abriga con su sombra, el que se defiende en su follaje, el que se alegra con su desarrollo, fecundidad y lozanía.

En efecto; el animal se inclina á los objetos sensibles, y como tiene sentidos, los conoce; y como los conoce, los ama, los desea. El instinto, pues, se expresa dentro del mismo animal en deseos, en actos de amor; él ama el nido que le sirve de cuna, la cueva que le defiende, la presa que le alimenta, y el hijo que le propaga, y la vida que le conserva; y goza con la posesión del bien, y padece con la presencia del mal. Pero como no puede amar más que las cosas materiales y sensibles, únicas que conoce, sus amores son tan groseros como la materia, tan variables como la materia, tan deleznales como la materia; y siempre inquietos, siempre zozobrosos, porque no está en ellos el bien deseado, porque está fuera de ellos y más ó menos distante é independiente de ellos el objeto de sus complacencias: son flores, es verdad, pero flores de brocha gorda.

Algo más finas son las que brotan en la voluntad de nuestro espíritu. Dotado como está de una inteligencia completamente inmaterial, que es como un rayo de la mente divina, elevase sobre las densas capas de la materia, pene-

tra en la región pura de lo inmaterial y espiritual, pasea su penetrante mirada por los etéres dominios de la verdad y del bien, de la belleza y del orden, de la virtud y de la justicia, de la santidad y del mérito, de los espíritus creados y del mismo criador.

(Continuará.)

PENITENCIA

Mensajera de paz y de esperanza, cubierta de ceniza su cabeza, ventida del sayal de la austeridad, la Penitencia lacrimosa avanza.

De la tierra brotó, de aquella tierra que, de su Dios vengando los enojos, se armó de espigas y se armó de abrojos cuando el hombre contra Él alzóse en guerra.

En su auxilio llamó á los elementos, al aire, al mar, al fuego y al ambiente de miserias humanas, peste y hambre, lágrimas y dolores y lamentos. Al filo del cubiello correr hizo en sus templos y en valles y sitios cerros la sangre de cabritos y becerros, que al irritado Dios no satisfizo.

Y armada de guadafia, en día infausto, taló de humana vida los sonrientes vergeles, y ofreció en piras ingenuas cadáveres á Dios en holocausto.

Mis sacrificios, dijo, ¿no te llenan, Dios vengador, no aplacan tus furioses? ¡Ah! tu rostro aún oculta sus fulgores, aún tus cielos de bronce airados treman.

Vuelve tus ojos, vuelve á estos altares do en sangre envuelta y ayes lastimados el alma exhalaba tristes prisioneros, y niños y doncellas á millares.

¡Estériles y vanos sacrificios! cuantas vidas se inmolan nos manchadas, á Dios se deben antes de inmoldadas, no abrazan voluntarias los inocuos.

Mas ya baja del cielo la suplicencia, la Víctima infinita, voluntaria, que de humana miseria solidaria, será su redentora Penitencia.

Cubierta asoma á los divinos ojos del manto del pado su figura; el cielo abreviará de amargura, la tierra cesará su sien de abrojos.

El plebeyo, el escriba, el sacerdote, la humanidad, centuria tras centuria, el dolor, el cansancio y la penuria descargarán en él su horrendo azote.

Muere en el ara de la Cruz pendiente, y al desplome de símbolos y altares, se redimen los mundos estelares, se redime la tierra penitente.

Ante El desfilan de sayal cubiertos, con cruces, grillos, vergas y cilicios ó instrumentos de múltiples suplicios, penitentes de cielos y desiertos.

Ante El postranse humildes los que aspiran á grabar en sus carnes con torturas la imagen de divinas amarguras de alto relieve que en la Cruz admiran.

Que la sangre de Cristo fecundiza del penitente la abstención y llanto, trunca el toco sayal en regio manto, y en arcadas el polvo y la ceniza.

Ella en flores convierte las espigas, ella en goso convierte el sufrimiento, ella bruta con nuevo pulimento las esferas del cielo diamantinas.

Ella las puertas abre á la inocencia, que la culpa expatrió del bajo suelo, ella abre nuevas puertas en el cielo, las puertas de cristianas penitencia.

S. Liso y Estrada.